

CAP. XVI. De una Refriega, que los Indios tuvieron con Ojeda, i Nicuesa: i el daño que causaba la Ierva ponçosa, i como la hacian: i que Ojeda poblò à San Sebastian: i Nicuesa pasó con su Armada à Veragua: i que se alçò Lope de Olano.



Los Bateles de Alonso de Ojeda salieron à recibir la Armada de Nicuesa, que entraba en el mismo Puerto de Cartagena, i con gran lastima le dixeron, que havia tantos dias, que Ojeda, i Juan de la Cosa salieron en Tierra, i havian destruido el Pueblo, i preso tantos Esclavos; i habiendo entrado la Tierra adentro, i no habiendo buuelto nadie, tenian sospecha, que les havia acontecido algun desastre: pero que por hacer lo que debian, determinaban de irle à buscar, si como Caballero les aseguraba de no mirar, en tanta necesidad, à cosa ninguna de las que entre ellos havian pasado. Diego de Nicuesa, que era Hombre Hijodalgo, modesto, i de blanda condicion, se enojò de oirles aquellas palabras, i dioxoles, que luego le fuesen à buscar, i que si fuese vivo, le traxesen, al qual, no solamente no entendia enojarse, pero que les prometia, como quien era, de le ayudar en todas sus necesidades, como si fuese su Hermano. Llevaronle, i Nicuesa le abraçò, i se doliò mucho de su trabajo, i adversidad, diciendo, que debia de haver mucha diferencia en las obras, que los Hombrs Hijodalgo deben de hacer, quando ven, à los que en algun tiempo quisieron mal, necesitados de ayuda, porque seria vileza añadir afliccion, al trabajado: i que hiciese cuenta, que entre ellos no havia pasado cosa, que les estorvase ser Hermanos, i que lo gobernasen como quisiese, que con su Gente le seguiria, hasta que Juan de la Cosa, i los que con el murieron, fuesen vengados, sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho, i le diò

segun pudo, con los Suios, la descubrieron, porque no los quemasen: i arrimado à la madera, i pelcando hasta que ante sus ojos viò sus Compañeros caidos, i muertos, sintiendose obrar la Ierva de muchos flechagos, que tenia por su cuerpo, caiendo, sin poder mas, viò vno cerca de si, que valerosamente peleaba, i que aun no le havian derribado: dixole, que pues Dios hasta entonces le havia guardado, saliese, i dixese à Ojeda, como le dexaba: i este solo se escapò de todos, i Ojeda, quedando muertos setenta Castellanos. Los Navios, entre tanto, estaban con mucha confusion, no sabiendo de Ojeda: por lo qual, con los Bateles fueron por la Costa arriba, i abaxo, buscando alguno, que viniese de donde havian ido: i poniendo en ello mucha sollicitud, llegaron adonde havia, junto al Agua de la Mar, ynos Manglares, que son Arboles, que siempre nacen, i crecen, i permanecen dentro del Agua de la Mar, con grandes raices, asidas, i enmarañadas vnas con otras, i alli metido, i escondido hallaron à Alonso de Ojeda, con su Espada en la mano, i la Rodela en las espaldas, i en ella sobre trecientas señales de Flechagos. Estaba descaido de hambre, que no podia hechar de si la habla: i si no fuera tan robusto, aunque chico de cuerpo, fuera muerto. Hicieron fuego, i le calentaron, i dieron de comer de lo que llevaban, i así bolvió à tener aliento, i à esforçarse. Y estando en esta tristeça, i dolor, oiendole contar su desventurado alcance, i trabajo, vieron asomar la Armada de Diego de Nicuesa, de que no recibió poca angustia, temiendo que se quisiese vengar de él, por los desastros, i pendencias, que pocos dias antes havian pasado entre ellos, en Santo Domingo: por lo qual mandò, que todos se fuesen à los Navios, i lo dexasen solo, no diciendo nada de él, en tanto que se detenia en el Puerto.

Quedan muertos 70 Castellanos.

Hallá escondido à Alonso de Ojeda.

Non tam statura rationem habere convenit, quam virium.

La Armada de Diego de Nicuesa llega adonde está Ojeda.

diò muchas gracias, por tan gran socorro. Cavalgaron ambos en sendos Caballos, tomaron quatrocientos Hombres, à los quales, con Vando publicò, mandaron, que no tomasen Indio à vida. Fueron de Noche al Pueblo de Yurbaco, i llegando cerca, partieronse en dos partes. Hay por alli vnos Papagayos grandes, i colorados, que llaman Guacamayas, que dan muchos gritos, i hacen grandes alaracas. En sintiendo la Gente, comenzaron de hacer rumor; i aunque los Indios entendieron lo que era, como pensaban que los Castellanos eran acabados, se descuidaron, i de el gran miedo, que de subito recibieron, salieron de sus Casas, de ellos con Armas, i de ellos sin ellas; i no sabiendo por donde andaban, caian en manos de los Castellanos, que los desbarrigaban, i huyendo de los vnos, daban en los otros, i entraban en las Casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados. Con el tormento del fuego, las Mugerres, con las Criaturas en los brazos, se salian de las Casas, i en topando los Enemigos, i viendo los Caballos, que los espantaban (cosa que jamás havian visto) temiendo de ser tragados, se bolvian à las Casas, que ardián. Hicose alli increíble matança, no perdonando à nadie. Dieronse luego à saquear: cupieron à Nicuesa, i à los Suios, siete mil Castellanos. Y andando buscando que saquear, por diversos lugares, toparon con el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba cabe vn Arbol, como vn Erizo asateado, porque de la Ierva ponçosa debia de estar hinchado, i disforme, i con algunas espantosas fealdades; por lo qual caió tanto miedo en los Castellanos, que no hubo Hombre, que aquella Noche allí osase quedar. Bueltos al Puerto los Capitanes, ià confederados, Ojeda se despidió de Nicuesa. Mandò alçar las Velas para el Golfo de Urabà, que era fin de su Jornada; i por vientos que tuvo contrarios, parò en vna Isleta, que está de Cartagena, la Costa abaxo, treinta i cinco Leguas; i habiendo tomado alguna Gente, i Oro, entrò en el Golfo de Urabà, i buscò el Rio del Darien, que entre los Indios era mui celebrado de Oro, i de Gente belicosa; i no le hallando, sobre vnos Cerros asentò vn Pueblo, al qual llamó la Villa de San Sebastian, tomándole por Abogado contra las Flechas de la Ierva mortifera; i esta fue

Los Castellanos acometió à los Indios.

Gran matança, que se hace en los Indios.

Animo noble de Diego de Nicuesa.

El efecto que hace la Ierva ponçosa.

Nihil tam firmu est, cui periculum non sit etiam ab invadido.

la segunda Villa de Castellanos, que se poblò en toda la Tierra-Firme, haviedo sido la primera la que començò à poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando asiento para edificar el Pueblo, salió de vn Rio vn gran Cocodrilo, que los Castellanos llaman Lagarto, i así vn Iegua por la pierna, i arrastrando se la llevó al Agua; i ahogada, se la comió. Viendose, pues, Ojeda con poca Gente, para sustentar la Villa de San Sebastian, i pareciendole que los Naturales eran belicosos, despachò vn Navio à la Española, con el Oro, que havia ganado, i con los Indios cautivos, para venderlos, para que le llevasen Gente, Armas, i Municiones, i fabricò vna Fortaleza de madera mui gruesa, para defenderle. Los Indios de esta Comarca eran Caribes, i tambien peleaban con Flechas con Ierva, que tiraban con mucha fuerza; de tal manera, que aconteciò muchas veces pasar las Armas, i el Caballero, de vna parte à otra, sino tenian las Armas mucho Algodon; i de estas se aprovechaban, porque las Cortas de Malla, i las Coraças, demás de ser mui pesadas para Tierra tan aspera, no resistian à la mucha humedad de la Tierra; pero por mui bravos que eran los Indios, aconteciò muchas veces, doce, i quince Castellanos, con Espadas, i Rodelas, acometer à docientos, i vencerlos, aunque con sus Flechas eran mui certeros, i con las Espadas que usaban, daban temerosos golpes, i tiraban con gran fuerza los Dardos. No tenian en esta Tierra Casa, ni Templo de adoracion, sino que los que para ello señalaban, hablaban con el Demonio, teniendole en gran veneracion, el qual se les aparecia en Visiones espantables, que su vista les ponía gran temor. No tenian mucha raçon para conocer las cosas de Naturaleza. Los Hijos heredaban à los Padres, siendo havidos en la principal Muger. Casabanse con Hijas de sus Hermanas, i los Señores tenian muchas Mugerres. Quando el Señor se moria, los Criados, i Amigos se juntaban en su Casa, de Noche, i à escuras bebían del Vino de Maiz, llorando el muerto. Y despues de muchas Ceremonias, i Hechicerias, metían el cuerpo en vna Sepultura, con sus Armas, i Tesoro, con comida, i cantaros de Vino, i algunas de sus Mugerres vivas; i el Demonio les daba à entender, que adonde iban havian de vivir en

Alonso de Ojeda puebla à San Sebastian, la segunda Villa de las Indias en la Tierra-firme.

Lope de Olano es el que se perdió de Diego de Nicuesa.

Valor de los Indios de Urabà.

Ritos, Costumbres de los Indios de Urabà.

Como enterraban los cuerpos de los Señores.

diuola
sbojO eb
a sidouq
-22 n22
al. n2122
abnugel
ab elliv
22ibal 221
22i Tal n2
-2222-22

otro Reino, que les tenia aparejado, i que havian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Decian los Indios de esta Region, que havia sido su Naturaleza pasado el Gran Rio Darien. Los Caciques, i Señores eran muy temidos, i obedecidos, i todos generalmente dispuestos, i limpios, i sus Mujeres hermosas, i amorosas. Sus Casas eran a manera de ramadas largas, con muchos estantes. No usaban otras Camas, sino Amacas. La Tierra era fertil, abundante de mantenimientos, i de raices gustosas para ellos. Havia muchas manadas de Puercos çainos, i pequeños, de buena, i sabrosa carne, i muchas Dantas, ligeras, i grandes: muchos Pabos, i otra diversidad de Aves: mucha cantidad de Pescado por los Rios: muchos Tigres grandes, que mataban las Gentes, i los Castellanos, con su industria, los disminuieron; porque el Concejo del Darien, por el daño de los Ganados, ofreció quatro pesos, o cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con Perro, i Ballesta, acobaba el Perro al Tigre, hasta que poco a poco, rabiando; le hacia subir en vn Arbol: tirabanle con la Ballesta, dexabanle herido, bolyian despues, i hallabanle muerto. Tambien havia grandes Culebras, i otros Animales, por las Montañas, i espesuras, que no se supieron los nombres, entre los quales eran los Perricos ligeros, que no era poco de ver su talle tan ligero, i la torpeça con que andaban. Traian los Hombres las partes deshonestas, metidas en Caracoles de Oro fino, i de Huesos, i Çarcillos, i Cuentas muy menudas, i otras Joias, de muchas maneras: i tenian Ropa de Algodon, aunque andaban desnudos. Las Mujeres vestian Mantas, desde el ombligo, hasta los pies, i desde allí se cubrian con otra Manta. Preciabanse de hermosas, i andaban siempre peinadas, i galanas, a su costumbre. Los Hombres siempre desnudos, i descalços, sin otra cosa. Avia entre ellos algunos grandes Mercaderes, que llevaban a vender la Tierra adentro, muchos Puercos, que tenian el ombligo a las espaldas, i Sal, i Pescado, i bolvian con Oro, i Ropa. Sus Arcos los facaban de Palmas negras, madera durissima, de vna braça de largo, i otras maiores, con grandes, i agudas Flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir, al que hacia sangre, aunque no fuese mas de como vna picadura de Al-

eb 2015V
2015n2222
2015U222

Hall
condido
a Alon
de Ojeda

Ma
Pata
Vera

La Arma
de de
go de N
cucha de
ga adon
de esta

Mercade
rias en q
trataban
los Indios

Como en
retraban
los de
por de
los de
res.

filer; de manera, que pocos, o ningunos de los heridos con esta Ierva, dexaban de morir. Hacian los Indios la Ierva, de ciertas raices del mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la Mar, i quemadas en vnas Caçuelas de barro, hacian pasta con Hormigas muy negras, de el tamaño de Escarabajos, tan ponçoñosas, que de vna picada dan tan gran dolor, que privan a vn Hombre de sentido. Hechaban Arañas grandes, i Gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando dan el mismo dolor que las Hormigas; i las alas del Murcielago, i la cabeza, i cola de vn Pescado de la Mar, dicho Taborino, muy ponçoñoso: Sapos, i colas de Culebras, i las Mançanillas de los Arboles, que pertenecen a los de Castilla. Hechadas estas cosas, con mucha lumbre, en el Campo, apartado de las Poblaciones, hacian cocer la pasta en ollas, por mano de algun Esclavo, o Esclava, hasta ponerla en la perfeccion que havia de tener, i de el bao, i olor de aquellas cosas ponçoñosas, moria el que lo perfeccionaba. Otra Ierva havia, que llevaba catorce cosas, i otra veinte i quatro: i otra, que mataba a tres Dias: otra a cinco, i otra a mas; i segun la experiencia, que se tuvo, tanto tiempo vivia algunas veces el herido, quanto havia que estava hecha la Ierva. Decian, que era el Antidoto de esta ponçoña, el Fuego, i el Agua de la Mar, la dieta, i la continencia. Y otros decian, que la hez del herido, tomada en Pildoras, o en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez a Cartagena, comieron algunos de aquellas Mançanillas, que en olor, i sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche, que debia de ser la ponçoña. Todos los que las comieron, pensaron rebentar, si no fueran socorridos con Aceite; i tuvieron por cierto, que segun las vascas, i pasiones, que les daba, i dolores mortales, murieran, pero el Aceite los salvò. Esta mortal Ierva hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio de ella. Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, i llegado a Urabà, como queda dicho, es necesario que se diga, antes de pasar mas adelante, como Diego de Nicuesa salio con su Armada del mismo Puerto; el qual, metiendose en vna Caravela, mandò, que fuesen siempre con el los dos Vergantines, en vno de los

De que
manera
hacen los
Indios la
Ierva ponço-
ñaosa?

La C
201
2012222
2012222
2012222

Gran m
p
le hace
no lo
2012222

El mas
seguro
antidoto
de la Ier-
va ponço-
ñaosa, es
el fuego.

Kibil tati
femi 22
cui peri-
culum non
se enim
ab inveni-
lido. Curt

Diego de
Nicuesa
va con su
Armada
a Vera-
gua.

El
confusa
a los
pos
muer-
tos en
Diar.

Diego
Nicuesa
con su
Armada
a Vera-
gua.

Mas des-
venturas
de los
Castella-
nos.

Diego
Nicuesa
por el Rio
de Veragua,
en la qual
se hallò
el remedio
de esta
ponçoña.

Los
Castella-
nos
que
andaban
en el Rio
de Veragua,
fueron
socorridos
con el
Aceite.

los quales mandò, que fuese por Capitan Lope de Olano, su Teniente, i que las Naos grandes fuesen mas metidas a la Mar, por causa de los baxos, i que el se iria mas llegado a Tierra, i todos en demanda de Veragua. Y llegando vna Noche sobre la Ribera de Veragua, por huir de los peligros, que padecen los Navios, andando de Noche, cerca de Tierra, en anocheciendo se hizo a la Mar, con su Caravela, juzgando que Lope de Olano (como debiera) le havia de seguir con los dos Vergantines; el qual, cerca de vna Isleta se estuvo aquella Noche, al reparo; lo qual dixo que havia hecho, por miedo de la Tormenta que temian, aunque algunos, i tambien el mismo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, por alçarse con la Armada, i Governacion. Y si el haver sido vno de los Compañeros de Francisco Roldan, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no pareció la

Caravela, adonde iba Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino irse a las Naos, que hallò en el Rio, que llamaron de los Lagartos, que oi se llama Rio de Chagre, las quales havian descargado todos los Bastimentos, i hacienda, que tenian, porque estaban tan comidas de bruma, que se anegaban: i allí dixo Lope de Olano, que Diego de Nicuesa era perdido, i que el, por gran ventura, se havia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian; i así determinò de pasar el Rio de Belèn, que està quatro Leguas de Veragua, i puso las Naos en cierta Punta, i entendió en buscar asiento para poblar; i el dexar las Naos en aquel lugar, se entendió, que fue industria, para que los Castellanos que andaban ià muy hambrientos, i atribulados, perdiesen el ansia de irse, i porque no pudiendo entrar las Naos en el Rio, por ser muy baxo, se perdiesen.

Lope de
Olano se
levanta
contra
Nicuesa.

Lope de
Olano di-
ce, que
es perdi-
do Diego
de Nicue-
sa.

Fin de el Libro Septimo.

